

MEMORIA DE LA PEDAGOGÍA FREINET: APORTACIONES A UNA EDUCACIÓN CIUDADANA

Andra Santiesteban

Universidad Complutense de Madrid

C I H E L ▲ 2021

Página em branco | Página en blanco

RESUMO

El transcurso del siglo XX se inscribe en un contexto violentamente agitado y convulsionado por los diferentes acontecimientos que le sucedieron a nivel social y político. Surgió con ello uno de los movimientos renovadores e innovadores más representativos de la Historia de la Educación, la Escuela Nueva. Entre incontables corrientes pertenecientes a esta nueva forma de enseñar se encuentra la pedagogía Freinet. Célestin Freinet (1896-1966), un maestro consciente de que únicamente un ser plena e integralmente desarrollado, puede contribuir y participar en lo que suceda exterior a él, aporta así con su obra pedagógica a una educación ciudadana. La construcción y el ejercicio de la ciudadanía son una cuestión educativa de primer orden. Por ello el presente estudio explora su capacidad de fortalecer los ámbitos de convivencia social y democrática a través del tiempo y del espacio. Mediante una metodología cualitativa, aplicando el método histórico-educativo, se indaga desde una perspectiva memorigráfica en la renovación pedagógica que trajo la pedagogía Freinet a España. Se revisan sus técnicas^[1] con el fin de abarcar la recepción de los postulados freinetianos.

Existe la posibilidad de que la pedagogía Freinet tenga un grado elevado de actualidad y pertinencia en nuestro tiempo, dado que entre sus principales objetivos cuenta la educación como medio para alcanzar el desarrollo de habilidades sociales para actuar con ética y responsabilidad en la vida cotidiana, y colaborar en la vida política como agente crítico, reflexivo y participativo. Además, inculca en el alumnado valores cívicos mediante la práctica de comportamientos solidarios, mostrándose sensible por las posibles situaciones emergentes, y conciencia en la necesidad de vivir en equilibrio con el medio mediante la adquisición y puesta en práctica de conocimientos que promueven una vida sostenible, el cuidado del entorno próximo y del otro. La educación ciudadana es un concepto que se caracteriza por un compromiso firme con el bien común, de la misma manera exige un pensamiento crítico frente al acontecer público. Aspectos que Freinet tanto buscaba enseñar en su escuela moderna popular.

PALAVRAS-CHAVE

Freinet, escuela nueva, España, ciudadanía, historia de la educación

[1] Freinet rechaza el término método. Siendo su interpretación cerrada, no hace alusión a la dimensión evolutiva abierta. Además, con técnicas apela al doble sentido pedagógico y político (Hernández & Gómez, 2016, p. 96) como principio clave del trabajo manual.

INTRODUCCIÓN

Recuperar la memoria del maestro francés Célestin Freinet, cuyo pensamiento pedagógico de corte socialista, humanista y liberador indudablemente trajo consigo una renovación pedagógica sin precedentes en el contexto español, es una manera de pensar históricamente en Educación. El mismo Freinet dice en un congreso que “serán los españoles que mejor nos comprenderán” (Freinet, citado en Jiménez, 1996, p.8). ¿Por qué ha calado tan intensamente su legado en *España*? Se trata de hacer memoria y rescatar, cuáles son las contribuciones del movimiento freinetiano a una educación en nuestro país. En búsqueda de este vínculo es cuando emergen las aportaciones de la pedagogía Freinet a una educación ciudadano durante dos momentos históricos concretos. De modo subyacente, además, salen a la luz debates políticos, sociales o éticos sobre los fines de la educación.

Hoy más que nunca debe enriquecerse la discusión sobre las necesidades emergentes educativas. De hecho, la ciudadanía puede resultar un elemento clave a la hora de dar respuesta a los retos y desafíos de las sociedades posmodernas del siglo XXI en este ámbito. El mundo actualmente vive diferentes crisis humanas que en la mayoría guardan relación con la construcción y el ejercicio de la ciudadanía. Por ello, se trabaja con la hipótesis de que la pedagogía Freinet, como medio para alcanzar el desarrollo de habilidades sociales para actuar con ética y responsabilidad en la vida cotidiana y contribuir en la vida política como agente crítico, reflexivo y participativo, tenga un grado elevado de actualidad y pertinencia. Elise Freinet (1983) alude en la obra “Nacimiento de una pedagogía popular” que la escuela no debe olvidarse de las dimensiones morales y cívicas de la educación, y que cuya difusión mediante la enseñanza es primordial, ya que constituye la base de una educación humana. Freinet recalca que es imprescindible para el pleno desarrollo de la ciudadanía entrar en contacto con el entorno, con la esfera pública (Carbonell, 2019, p. 46). Expresado de otra manera, ser ciudadano es la condición que vincula a una persona a una sociedad mediante la palabra y la acción (Cheresky, 2006). Es un continuo proceso de construcción y de reconstrucción social^[2]. La ciudadanía es el compromiso con las decisiones propiamente tomadas y fortalece los espacios de convivencia democrática entre las personas.

Es lo que pasó en dos oportunidades históricas trascendentales en la sociedad española del siglo XX. La primera oportunidad fue enmarcada por el periodo entre el

[2] “Si la ciudadanía es algo que remite a un proceso histórico, siempre vamos a estar hablando de una construcción de ciudadanía y de que haya también una reconstrucción constante de esa ciudadanía” (Landau, 2006, p.5).

surgimiento y la culminación de la Segunda República Española desde 1920 hasta 1936. La segunda fue encuadrada por la Transición española en la década de 1970-1980. En ambos casos, desde la pedagogía Freinet, se trataba de contribuir con sus técnicas en la construcción de una sociedad libre, solidaria, tolerante y justa (Milito & Groves, 2013, p. 143) como fundamento de la democracia, basando su modo de interpretar e intervenir en el espacio público en la adquisición de competencias de cabeza, de mano y de corazón^[3]. Los maestros freinetianos, en una sociedad traumatizada por el conflicto político y social, dieron un ejemplo de ética o cómo comprender su labor esencial. Mostrando con su pedagogía progresista, humanista y activa, una máxima vocación profesional, sin olvidar lo más importante, el espacio de libertad que el ser humano precisa para vivir con dignidad. El presente estudio trata en definitiva de este compromiso constante con el bien común, de la construcción y ejercicio de la ciudadanía, que exige participación y conciencia crítica frente al acontecer público. El acto de educar relaciona tanto lo ético, lo moral, lo social y lo político. La educación ciudadana significa construir entre todos sus integrantes una convivencia democrática que se funda en la libertad, la dignidad, la solidaridad y la cooperación. Son los principales valores en los que Célestin Freinet plasmaba su obrar. Las aportaciones pedagógicas que se analizan a continuación por lo tanto sólo tienen pleno significado en relación con aquel maestro francés.

LA FIGURA DE CÉLESTIN FREINET Y SU PENSAMIENTO PEDAGÓGICO

El pensamiento pedagógico freinetiano se sitúa en el núcleo de la renovación e innovación pedagógica, perteneciendo al movimiento internacional de la Escuela Nueva^[4]. Freinet se desenvuelve tanto a nivel personal como a nivel profesional en

[3] Sobre todo, las nociones de cabeza, mano y corazón remiten a Pestalozzi (*Lernen mit Kopf, Hand und Herz*). Actualmente conceptos retomados por la pedagogía constructivista como competencias conceptuales, procedimentales y actitudinales (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y a convivir).

[4] Hace referencia a todas aquellas pedagogías alternativas que rechazan las técnicas y metodologías habituales utilizadas en la escuela a finales del siglo XIX y llegó a su máxima difusión e institucionalización al principio del siglo XX. Se trata de un movimiento poco definido en la medida en que surge de manera espontánea, abarcando diferentes vivencias, teorías e ideologías en un marco amplio, de carácter internacional, heterogéneo y plural. En algunos aspectos las diferentes materializaciones se contradicen, sobre todo respecto a cuál es el nexo entre innovación pedagógica y sistema educativo, enfocando el papel modernizador del estado. Diversidad que dificulta la institucionalización. Pretendió responder a la situación emergente, con los problemas asociados a la industrialización y a la urbanización, a la modernidad social y cultural de las ciudades que se convertirían en centros impulsores de las reformas históricas en política y educación. Se sustenta en tres factores esenciales: el optimismo pedagógico, la educación tiene un papel decisivo en la transformación social; el interés público en cuestiones educativas, no sólo por obligación del estado sino también se convierte

un contexto histórico marcado por su transición social y política, que lleva consigo mismo la renovación pedagógica de un sistema educativo percibido como formal, magistocéntrico e incapaz de proporcionar aprendizajes al alumnado que le permitan enfrentar los retos de la vida. Los escritos y pensamientos de la corriente obrera y socialista vigente en este momento histórico influyen profundamente en su pensamiento (Costa, 2019, p. 157), contribuyendo a la base marxista del propio movimiento pedagógico de Freinet y a su crítica a una educación rígida y autoritaria, aspirando a una escuela popular y moderna. Se fundamenta en la idea de una escuela activa y en el uso de nuevos métodos de enseñanza y organización escolar, así como impulsa la cooperación y solidaridad entre los integrantes de cada comunidad educativa, haciendo a los educandos los principales actores de su aprendizaje, envolviéndose en un ambiente natural rico en estímulos reales.

Freinet fue notablemente influenciado en su pensamiento pedagógico por los primeros representantes de la Escuela Nueva y otros movimientos intelectualistas, sobre todo de corte socialista-antiautoritaria. Sintetiza ideas claves de las principales teorías pedagógicas, a veces antagónicas y contradictorias, en una propia pedagogía (Rabazas, Ramos & Sanz, 2019, p.594). De Rousseau adapta el principio de una educación natural sin imposiciones, de Pestalozzi su visión de una pedagogía social, de Decroly la concepción globalizadora de la pedagogía, de Cousinet el método de trabajo grupal y de Marx el materialismo histórico convertido en un materialismo pedagógico (Piaton, 1975, p. 66). De esta recopilación de conceptos nacen los métodos intuitivos comprendidos por las técnicas Freinet, como la imprenta en la escuela, el texto libre, el libro de la vida, el modelo cooperativo de autogestión escolar y el método natural de lectura y escritura, entre otras, que respetan los procesos naturales y propios de la maduración infantil.

El único criterio válido para él es su propia exigencia ética y moral. Es lo que él luego enseñará a sus discípulos, rompiendo con la autoridad del maestro y del libro de texto. Freinet rechaza los libros de texto escolar, no sólo porque piensa que limitan la capacidad de investigación personal del niño, sino también porque considera que domestican las conciencias y someten a la sociedad. Su crítica es

.....

en tema de interés de todos los ciudadanos; y en la influencia de movimientos intelectuales que pretenden convertir a la educación en el medio más poderoso para alcanzar sus fines sociales y políticos (Del Pozo, 2009, pp. 190-193). Su pensamiento se encaminó a los aspectos sociales cuando se percibió que la reforma pedagógica fue origen de una transformación política y social de carácter radical que sentará las bases de una educación democrática, de una educación para la paz o la comprensión internacional. Freinet abandonará desilusionado a la Escuela Nueva, al tratarse de un movimiento elitista basado en valores humanista. Casado (2016) recalca "en cierto modo sería una contradicción fusionar principios marxistas con rasgos propios de la Escuela Nueva, que eran de inspiración rousseauiana y pensados para la burguesía progresista" (p. 168).

que “nos ha preparado para hablar, explicar; no nos ha entrenado en el trabajo, la observación, experimentación, realización. Ha cultivado en nosotros la actitud del profesor que interroga, controla, sanciona” (González, 1996, p. 14), lo que cuestiona la autoridad absoluta del maestro. En su escuela organiza el aula como un espacio de cooperación y de libertad. Aquello no quiere decir que el aula freinetiano sea un espacio libre de normas. Al contrario de lo que se puede llegar a creer, la pedagogía de Freinet hace explícitamente hincapié en la disciplina como virtud que evita la autoridad absoluta del maestro. El orden de este modo no únicamente es introducido como concepto impuesto por el maestro, sino es un concepto vivo y activo, formando parte del comportamiento de cada uno de los educandos, y evita la obediencia o la sumisión que solamente lleva a formar a ciudadanos pasivos.

La primera influencia de Freinet en España se hace notar con la publicación de un artículo en el *Magisterio Español* de Sidonio Pintado Arroyo^[5] sobre su visita a la escuela privada de Freinet en 1926 (Hernández & Hernández Díaz, 2007, p. 172). Con ello aumenta el número de maestros interesados en la pedagogía freinetiana y proliferan las publicaciones sobre imprenta escolar en los siguientes años en las revistas educativas del país. Dichas publicaciones cuentan entre los primeros escritos en España dedicados al maestro francés. Aun así, los primeros hitos de una pedagogía Freinet se datan en el año 1920 en Lleida, uniéndose a ello un grupo de maestros (Imbernón, 2010, p. 16) que forman el colectivo *Batec*. De este grupo de maestros sale más adelante la primera asociación española divulgadora de la pedagogía Freinet. Además, el inspector de enseñanza de Lleida, Herminio Almendros, en 1932 publica dos artículos y un libro^[6] en relación con la imprenta escolar freinetiana. Otro lazo se establece entre Freinet y España en 1934 en la *Escola d'Estiu de Barcelona* (Piaton, 1975). Surge la *Cooperativa Española de la Imprenta en la Escuela* (CEIE), que celebró en el mismo año su primer congreso en Lleida. Los núcleos del movimiento Freinet español se expanden a regiones como Madrid, Valencia, Cataluña y País Vasco, extendiéndose poco a poco hasta incluir toda la península ibérica.

Es entre los años 1932-1943 cuando las técnicas Freinet, conectando durante la Segunda República en la primera mitad de los años treinta, con la modernización y democratización de la educación “por parte de la administración y por parte cultural que concierna a la escuela (Hernández & Gómez, 2016, p. 99) producen en España

[5] Pintado Arroyo, S. (1926). La imprenta en la escuela. *El Magisterio Español*, 7609(8).

[6] Almendros, H. (1932). La imprenta en la escuela: La técnica Freinet. *Revista de Pedagogía*, 128, 369—370. Almendros, H. (1932). La imprenta en la escuela. La técnica Freinet. *Revista de Pedagogía*, 130, 448—453. Almendros, H. (2016). *La escuela moderna ¿reacción o progreso?*. Madrid: Biblioteca Nueva.

un cambio mediante la innovación educativa y cultural. Al instalarse el régimen de Franco la expulsión de docentes e iniciativas progresistas del sistema educativo provoca su fin. Sus proyectos educativos fueron contrarios a los principios religiosos, patrióticos y autoritarios del régimen franquista, y por lo tanto no tuvieron cabida en la nueva política del estado. Después de depurar el cuerpo docente y sufrir una brutal represión, durante muchos años, los docentes freinetianos no participaron en ninguna actividad contraria al ideario del régimen. Los pocos grupos que trataron de continuar con proyectos pedagógicos alternativos lo hicieron en el sector privado y mantuvieron un perfil muy bajo (Carbonell, 1992).

En 1965 surge la *Asociación para la Correspondencia y la Imprenta Escolar* (ACIES). Sus miembros trataron de llevar la democratización educativa, mediante diferentes formas de participación social, cultural y cívica, a los espacios públicos y privados (Groves 2008; 2013). Era difícil conseguir la legalización de dicha asociación en la sombra del régimen franquista, puesto que la mayoría de las personas se une a esta asociación en la dinámica de la resistencia antifranquista, y para promover la democracia. No obstante, finalmente en el período tardío del franquismo, en mayo de 1974, se legaliza. En 1977, se cambia el nombre de la asociación a *Movimiento Cooperativo de Escuela Popular* (MCEP). No es hasta los años setenta cuando los *Movimientos de Renovación Pedagógica* (MRPs) entran en un nuevo proceso de institucionalización, mediante iniciativas como la escuela de verano del *Instituto Rosa Sensat*, en las que se muestran los resultados de una formación permanente del profesorado o en las que se invita a ponentes con reconocido prestigio en el campo de la innovación pedagógica, constituyendo una parte importante de las diferentes movilizaciones en los turbulentos y agitados años de la transición a la democracia.

UNA EDUCACIÓN CIUDADANA FREINETIANA

La ciudadanía es una tarea de construcción, que precisa formarse conscientemente y que no únicamente es una herencia de tradiciones, costumbres o hábitos. Elise Freinet, citando a su marido escribe en 1983 “la educación cívica exige virilidad, valentía y decisión” (p. 66). López (2013) define a la ciudadanía como un concepto “cargado de historia e imbuidos de la tradición clásica que les dotó de sentido” (p.55). Al hacer esta afirmación se basa en una publicación de Bárcena (1997) en la cual el mismo continuamente subraya que la ciudadanía es un concepto frágil y noble de mito. Ambos autores delimitan de esta manera que la ciudadanía es un concepto que ha sido construido sucesivamente mediante un proceso histórico-social. En la misma línea Camps & Giner (1998) defienden que la evolución histórica de la ética y de la civilidad va mano en mano. De modo complementario explican conceptos tan

abstractos como lo que es la ciudadanía, el civismo y los aspectos éticos y políticos de la pedagogía. Respecto a los últimos se alude a que principalmente hacen referencia a una cultura pública de convivencia, que tiene que ver con la base moral de los comportamientos. Concepto que según Camps & Giner (1998) es la condición propia de cada una de las personas que se entiende en su conjunto como tal, es decir, determinan al ciudadano como sujeto político y social en acción. Definen que “la democracia es la expresión política del civismo (...), asumir e interiorizar los valores democráticos o cívicos es la condición de la ciudadanía” (p.33). La ciudadanía y el civismo, por lo tanto, son conceptos vinculados. El civismo es una virtud esencial de la democracia y un valor comunitario, que permite vivir a los ciudadanos de la mejor forma posible.

Refiriéndose a las aportaciones freinetianas a una educación ciudadana, implica revisar igualmente los aspectos éticos y políticos de la pedagogía. La condición ética y política de la pedagogía hace referencia primero a los medios, que se utiliza, y segundo a los fines, que se pretende alcanzar mediante su práctica educativa. Deben contribuir al principal objetivo de la educación de relacionarse una persona con otra a través del conocimiento, pidiendo su participación, cooperación y solidaridad con el otro. Estas tres cualidades son los principales valores morales en las que se basa la práctica pedagógica de Freinet. Guardan estrecha relación con el cómo debe ser llevada a cabo dicha pedagogía. Pues, los fines de la pedagogía Freinet son aspiraciones morales como la ética y la política caracterizan su práctica. Está conducida y comprendida por un “principio humanizador de las finalidades” (Bárcena, Gil & Jover, 1999, p. 24), un cómo debe ser desarrollada dicha práctica, cómo debe ser pensada y llevada a cabo. La principal razón por la que ha de instruirse al educando, según Freinet, no únicamente en sus derechos, sino también en sus deberes. Freinet persigue con su labor pedagógica que el alumnado alcance valores como el trabajo bien hecho, la participación, la colaboración y la solidaridad. Pretendiendo convertir al sujeto educativo en un ser activo. Del mismo modo Freinet apuesta por una formación crítica de la persona con un juicio político. Una ciudadanía crítica y reflexiva significa responsabilizarse no sólo de lo que me concierne a mí personalmente, sino en la misma medida preocuparse por una sociedad más justa, más humana, disminuyendo el sufrimiento del otro, o al menos acompañarle en el camino sufrido. Hacer pedagogía es insistir en este compromiso de cada persona con la otra.

Freinet como muchos pedagogos pertenecientes a las corrientes progresistas de la educación tratan de aprovechar con la internacionalización del movimiento el comienzo de un mundo globalizado para conocer otras realidades. Trataba de entender al desconocido, de ser empático y solidario con él. Entendió que el mundo

globalizado es un hecho que afecta a los comportamientos y hábitos de las personas, dado que una acción en un lugar aparentemente lejano puede tener impacto a miles de kilómetros. Toda acción es ambigua y que ha de mantenerse el balance entre la tradición y la innovación, lo local y lo global, las técnicas y los supuestos teóricos, el espacio público y el espacio privado, lo individual o lo común, o entre ser pedagogo o maestro. Su actuación como educador ha de ser moderada y equilibrada como repercute en la convivencia democrática y social, y en definitiva en la educación ciudadana.

La pedagogía naturalista, por un lado, va muy ligada al hecho de poder garantizar el pleno desarrollo de los educandos guardando una estrecha relación con su entorno y la realidad que envuelve a ellos, por otro lado, no hace referencia meramente a una educación de índole social y política, sino también a una educación de los hábitos sostenibles y de cuidado del otro. Mediante una educación de los hábitos sostenibles Freinet trata de unir lo pedagógico, lo político, lo social y lo filosófico. Es este *modus laborandi*, a veces ambiguo, que hace la propuesta de los colectivos freinetianos tan valiosa para una educación ciudadana. Se adapta primeramente a lo que pide el contexto social, la formación de un juicio político, pero seguidamente trata de ligar este ejercicio reflexivo teórico con la puesta en marcha de una cultura activa o práctica de movilización social. Así Freinet relaciona con su pedagogía dos campos importantes para la ciudadanía, el del saber, del conocimiento o de la palabra con el de la acción, de la práctica que pide participación más allá del pensamiento, que pide implicación y compromiso con la ciudadanía. Educar es esto, es fomentar el compromiso con la participación en referencia a una ciudadanía comprensiva, un humanismo cívico como la “participación política del ciudadano es en sí misma, un bien o un fin intrínseco sin el cual la vida humana quedaría incompleta (Bárcena, 1997, p.27)”. Esta educación ciudadana lleva inscrita un discurso moral tratando de valores humanistas que forjó la pedagogía Freinet. Del mismo modo, “la ciudadanía es una actividad, una práctica” (p. 79), o conforme con los principios de la pedagogía Freinet, un juicio político formado mediante una práctica crítica y reflexiva como única forma de contribuir al porvenir de la humanidad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las aportaciones de una pedagogía freinetiana son de valor incalculable, teniendo en cuenta sus implicaciones educativas, que aspiran a formar una escuela que se basa en la formación de personas críticas, pensantes y que analicen su mundo para transformarlo (Ramos & Pericacho, 2015, pp. 69-70). Según Freinet la educación nos debe ayudar a lidiar con los hechos de la realidad sin, de forma deliberada, negarnos

nuestra capacidad de pensar. De ahí que la pedagogía Freinet educa a ciudadanos responsables, activos y comprometidos socialmente con el único fin de posibilitar el desarrollo integral de los educandos. Únicamente un ser plenamente desarrollado en su interior puede contribuir a lo que suceda exterior a él, es decir, en la vida comunitaria y la convivencia democrática. Además, proporciona las herramientas para vivir la vida con curiosidad, lo cual debería ser el objetivo de todos los pedagogos, educadores o maestros, tal como señalaba Paulo Freire (2003)^[7]. Los cambios que están ocurriendo en el sistema educativo han obligado a una profunda revisión de muchos de los supuestos acerca del conocimiento pedagógico y de la educación. Surge la necesidad de iniciar un diálogo en el ámbito de la pedagogía sobre cuáles son los valores éticos y democráticos que se quiere enseñar en las escuelas para intervenir en el mundo. En este diálogo ha de tenerse en cuenta las necesidades de una sociedad que se enfrenta a grandes crisis, que contaminan todos los aspectos de la vida humana.

Freinet nos enseña el valor de habilidades como expresarse y argumentar las propias ideas y necesidades, comprender y ser comprendido, persuadir y ser persuadido, ser o vivir y dejar ser o convivir. Pero sobre todo trata de comprender el mundo, valiéndose de lo que surge en el interior de cada alumno y cada alumna, sacando esta capacidad crítica afuera. Esto es lo que significa la palabra educación de latín *educere*. Significa extraer desde el interior o sacar desde adentro. Asimismo, sus técnicas de vida tratan de conectar esta vida interior de cada uno con una educación cívica y moral. La pedagogía Freinet se convierte así en una práctica humana que guía el proyecto vital de sus discípulos en términos moralmente deseables. Rechaza una mera instrucción de conocimientos que no puede contribuir a alcanzar este objetivo de un enfoque hermenéutico crítico o, como Freinet (1983) lo denomina, de un “nuevo humanismo” que enfoca las competencias cívicas y éticas. Fomentar de esta manera un juicio crítico y reflexivo sienta las bases de una vida democrática y un desarrollo pleno de la personalidad para el ejercicio de la ciudadanía. Es tan importante el desarrollo personal de cada ciudadano como la ciudadanía es un concepto frágil que depende de los niveles de participación y responsabilidad del conjunto de sus integrantes. Ya que todo tipo de cuestiones relacionadas se rigen por el nivel moral y ético alcanzado en una sociedad por cada uno de sus ciudadanos.

Sin embargo, hablando de las aportaciones de la pedagogía Freinet en un contexto español no se está haciendo meramente hincapié en las técnicas de un maestro, sino en un estilo de enseñanza que era muy popular en los dos momentos

[7] “Las maestras y los maestros democráticos intervenimos en el mundo a través del cultivo de la curiosidad” (p. 34).

históricos descritos. Este movimiento, al servicio de la innovación pedagógica, centra sus esfuerzos en colocar a los alumnos en el centro del proceso educativo y garantizar su participación en los procesos sociales y políticos. Este enfoque se percibe como elemento importante en la lucha para superar las prácticas autoritarias y convertir a los alumnos de agentes pasivos en agentes activos. En estos momentos de innovación y renovación pedagógica en pleno proceso de apertura social y cultural, por un lado, cambia el rumbo del sistema educativo hacia más justicia en un sentido político (Groves, 2008; 2013), tratando de revitalizar y reavivar este aspecto educativo, y, por otro lado, permite la adaptación de los medios aplicados a su realidad social. Por ejemplo, el MCEP, contribuye en democratizar el sistema educativo español, convirtiéndose en un proceso no meramente democrático sino también educacional (Rabazas, Ramos & Sanz, 2019, p.596), que a su vez coadyuva a la democratización de la ciudadanía. Ayudó a desarrollar el pensamiento crítico con respecto a los problemas sociales que forma parte de una percepción de ciudadanía cual asume que las personas deben tomar una posición activa con respecto al mundo que les rodea. Los movimientos en su origen critican la percepción de la ciudadanía como un conjunto de derechos e intentan brindar una alternativa que incluye a los deberes, tal como fue previsto por Freinet, con el objetivo de facilitar un futuro democrático de España. Los movimientos Freinet no son la única iniciativa educativa-política en España en este contexto, pero sí contribuyen de forma expresa a una educación ciudadana. De esta forma, la convivencia social y democrática se construye mediante un proyecto educativo capaz de cambiar la realidad de sus integrantes. Valores que Freinet años atrás tanto buscaba enseñar en su escuela moderna popular.

BIBLIOGRAFIA

Bárcena, F. (1997). *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*. España: Paidós.

Bárcena, F., Gil, F. & Jover, G. (1999). *La escuela de la ciudadanía: Educación ética y política*. Desclée: Bilbao.

Camps, V. & Giner, S. (1998). *Manual de Civismo*. Editorial Ariel. Barcelona.

Carbonell, J. (1992). De la Ley General de Educación a la alternativa de escuela pública: Algunas notas introductorias sobre los movimientos sociales en el sector de la enseñanza, *Revista de Educación, extraordinario*, 237–255.

Carbonell, J. (2019). *La educación es política*. Barcelona: Ediciones Octaedro.

Casado, D. (2016). *Historia y teoría de la educación*. Madrid: CEF.

Cheresky, I. (2006). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño & Dávila.

Costa, A. (2019). Célestin e Élise Freinet: Unha pedagogía do século XX que se renova no presente. *Innovación Educativa*, 29, 157-197.

Del Pozo, M. (2009). El movimiento de la Escuela Nueva y la renovación de los sistemas educativos. En A. Tiana, G. Ossenbach & F. Sanz. (Coords.), *Historia de la educación: edad contemporánea (189-211)*. Madrid: UNED.

Freinet, E. (1983). *Nacimiento de una pedagogía popular: Historia de la Escuela Moderna*. Barcelona: Laia.

Freinet, E. (1996). *La escuela moderna francesa. Una pedagogía moderna del sentido común. Las invariantes pedagógicas*. Madrid: Morata.

Freire, P. (2003). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI.

González, J. (1996). Freinet: su contexto y su pensamiento. *Kikiriki: Cooperación Educativa*, 40, 13-18.

González, J. & Marquès, S. (2002). *Tradició i renovació pedagògica (1898-1939): Història de l'educació*. Barcelona: PADM.

Groves, T. (2008). Maestros comprometidos: el movimiento Freinet durante el tardofranquismo y la transición a la democracia en España. En J. Hernández (Coords.), *Influencias francesas en la educación española e iberoamericana 1808-2008 (67-79)*. Salamanca: Anthemina.

Groves, T. (2014). Political transition and democratic teachers: negotiating citizenship in the Spanish education system. *European History Quarterly*, 44(2), 263-292.

Hernández, J. & Gómez, A. (2016). Debating education and political reform: the Freinet movement and democratisation in Spain (1975-1982). *História da Educação*, 20(49), 95-122.

Hernández, J. & Hernández Díaz, J. (2007). Bosquejo histórico del movimiento: Freinet en España (1926-1939). *Foro de Educación*, 9, 169-202.

Imbernón, F. (2010). *Las variantes pedagógicas y la pedagogía Freinet cincuenta años después*. Barcelona: Graó.

Jiménez, F. (1996). *Freinet en España: la revista Colaboración*. Barcelona: EUB.

Landau, M. (2006). Ciudadanía y ciudadanía juvenil. *Conferencia dictada en el marco del Programa de Transformaciones Curriculares*, La Plata, Argentina.

López, L. (2013). Una breve revisión del concepto de ciudadanía. *Revista de Cooperación*, 2(4), 55-62.

Milito, C. & Groves, T. (2013). ¿Modernización o democratización? La construcción de un nuevo sistema educativo entre el tardofranquismo y la democracia. *Bordón*, 65(4), 135-148.

Piaton, G. (1975). *El pensamiento pedagógico de Célestin Freinet*. Madrid: Marsiega.

Rabazas, T., Ramos, S. & Sanz, C. (2019). Freinet pedagogy in the university: an innovative project the History of Education. *Paedagogica Historica*, 55(4), 589-607.

Ramos, S. & Pericacho, F. (2015). Una propuesta de innovación docente para enseñar historia de la renovación pedagógica en la universidad. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 26, 65-88.